

Recepción: 15/06/2012
Aprobación: 07/11/2012

LOS HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS Y LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA EN COLOMBIA DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

Jorge Alejandro Aguirre Rueda
Fundación Universitaria Los Libertadores

RESUMEN

La presencia de la Congregación de los Hermanos de la Salle como organismo educativo en Colombia puede datarse desde fines del siglo XIX, y es claro que durante la primera mitad del siglo XX sus intereses académicos y docentes trasegaron por asignaturas escolares como la Historia, la Cívica, la Literatura, hasta llegar a los campos de las ciencias matemáticas y de la naturaleza. Dentro de lo que denominaron *Educación Patriótica*, la enseñanza de la Geografía jugaría un papel importante junto a las dos primeras mencionadas. Así, como en su afán por consolidar un adecuado programa y propuesta, se presentan en este documento sus postulados más generales sobre la manera como debía asumirse en el plano de lo educativo.

Palabras clave: Enseñanza de la Geografía, Congregación Religiosa, Hermanos de las Escuelas Cristianas de San Juan Bautista de La Salle.

THE BROTHERS OF THE CHRISTIAN SCHOOLS AND THE TEACHING OF GEOGRAPHY IN COLOMBIA DURING THE FIRST HALF OF THE 20TH CENTURY

Jorge Alejandro Aguirre Rueda
University of Los Libertadores

ABSTRACT

The presence of the Congregation of the *Hermanos de la Salle* as an educational agency in Colombia can be dated from the end of the 19th century, and it is clear that during the first half of the 20th century its academic and teaching interests dealt with school subjects such as history, civics, literature, and also the fields of mathematical sciences and nature. Within what they called *Patriotic Education*, the teaching of geography played an important role next to the first two mentioned. Thus, in their eagerness to consolidate an adequate program and proposal, its tenets on an educational level are presented in this document in a general way.

Key words: Teaching of geography, religious congregation, Christian brothers of the schools of St. John Baptist *de La Salle*.

INTRODUCCIÓN

La importancia de la presencia de las Congregaciones docentes en Colombia es un fenómeno social e histórico que hoy en día no puede negarse. Con la puesta en escena de la Constitución de 1886 y la firma del Concordato en 1887, la educación en el país quedaría irremediabilmente ligada a este tipo de instituciones que, desafortunadamente, han sido catalogadas como simples espectros del oscurantismo y la camándula. No obstante, no es nuestra intención hacer una apología de dichos centros docentes, sino más bien presentar elementos de juicio que sirvan para complejizar la historia de las disciplinas escolares y, más específicamente, lo concerniente a la enseñanza de la geografía. Se podrá observar que su propuesta fue cuidadosamente calculada, reflexionada y tenía como uno de sus puntos centrales el contar con una tradición europea que fue claramente apropiada y resignificada en y para el país. De suma importancia tener presente que la asignatura de geografía hizo juego con la de historia y cívica para conformar lo que, durante la primera mitad del siglo XX, se llegó a llamar la *educación patriótica*, posiblemente el antecesor de lo que posteriormente se conocería como las Ciencias Sociales.

1. RESEÑA HISTÓRICA E INTERÉS DE LOS HERMANOS POR LA GEOGRAFÍA

Aunque la periodización que hemos presentado, para delimitar nuestro trabajo, se centra entre los años 20 y 50 del siglo XX, es necesario entrar a mostrar que la Congregación lasallista se encontraba desde hacía tiempo interesada en abordar el tema de la enseñanza de la geografía. La *Conduite* o *Guía de las Escuelas Cristianas* es uno de los principales documentos que han servido de referencia para la puesta en marcha del proyecto educativo lasallista, toda vez que allí se encuentran desde los objetivos de la educación promulgados por el santo De La Salle, hasta la misma asignación horaria de cada una de las asignaturas a ver en un día normal de clase. Para nuestro caso, podemos mencionar que, siendo el año de 1837, los Hermanos se reunieron con el fin de sacar a la luz una nueva edición de este texto, que no era uno de carácter rígido sino todo lo contrario, era un documento que estaba dispuesto a mantener su esencia en los postulados de su autor, pero indiscutiblemente debía adelantarse en los nuevos contenidos de la educación que para la época se señalaban. Después de revisada la nueva edición, la que salió al público en el año de 1838, es preciso anotar que en su interior se “daba algunas reglas para la enseñanza de la geografía...Reimpresión

en 1849, 1852 y 1853”¹. Es claro, entonces, que la preocupación de los Hermanos por la enseñanza de esta asignatura tenía ya un rostro y un cuerpo. Lo que tenemos, entonces, es que existía una tradición, un camino ya recorrido por otros hermanos que alimentaban las nuevas concepciones que otros hermanos fueran elaborando.

Trabajo nuevo que deparaba nuevos interrogantes e inquietudes para una Congregación que se encargaba de la educación, siendo uno de ellos el cómo y cuál sería la mejor manera para transmitir el conocimiento geográfico. Pero así como surgieron interrogantes, lo hicieron a la par personajes que irían haciéndose visibles por su vocación y entrega a la geografía y su enseñanza; tal es el caso del Hno. Alexis Marie, quien, para el año de 1865, además de darse a conocer como geógrafo, lo hizo también como experto en metodologías de la enseñanza. Sentencian, los hermanos que sobre él escribieron, que su metodología fue “reconocida como la mejor” en países como Bélgica o Francia, no siendo nuestro interés y trabajo el demostrar tal aseveración, pero sí utilizarla para mostrar que el trabajo de la Congregación Lasallista era bien visto en estos dos países, lo que nos señala que su inserción en el mundo de lo educativo se encontraba en un proceso de consolidación. Si tuvieran algo de que jactarse los hermanos, sería, según sus propios biógrafos, el hecho de haber sido partícipes fundadores en proyectos que luego llevaron a cabo los Estados y sus sistemas de enseñanza. Aseguran “que el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, fue el primero que aplicó los sistemas de enseñanza geográfica. Mucho antes de que esta enseñanza fuera obligatoria en las escuelas primarias, ya la daban los hermanos en sus establecimientos”². La anterior afirmación nos señala, en primera instancia, que los colegios regentados por los Hermanos no estaban en línea directa con los reglamentos que emanaban de los diferentes departamentos que tuvieran como fin especial la educación en determinados países, pues como ha quedado advertido implantaban la enseñanza de ciertas asignaturas mucho antes que lo hiciera el mismo gobierno, lo que nos induce a pensar en la autonomía que esta Congregación ha tenido para su ejercicio docente.

¿Y qué podía estar sucediendo en Colombia respecto a la asignatura de la Geografía? Para el año de 1903, y siendo el Hno. Julio el saliente Visitador, se entregó a una tarea necesaria y ya mencionada para su Congregación docente: la urgente preparación de los maestros. Para él, era indispensable que los Hnos. que en ese momento se desempeñaban al interior del Instituto de La Salle, adelantaran estudios a profundidad en determinadas asignaturas con el fin de ir cualificándose. Dentro de las asignaturas que fueron escogidas para adelantar

1. Guía de las Escuelas Cristianas. Bogotá: Stella, 1951. p. 25.

2. Hno. Luis María. Enseñanza de la Geografía. En: Revista Pedagógica. Bogotá. Número 2 (Año 2. 1919).

dicho proceso de especialización, se encontraron las matemáticas, el castellano, la historia, la filosofía, la literatura, y la geografía³.

2. SOBRE LA ASIGNATURA DE GEOGRAFÍA

Este apartado centra su interés en presentar la definición, objeto e importancia educativa que los hermanos le asignaron a la geografía. Una de las primeras definiciones propuestas por los hermanos la encontramos para el año de 1918, donde se consideraba que la geografía “es una descripción de los objetos reales de la naturaleza o de su representación por medio de mapas y cuadros”⁴. Vemos, entonces, que a la disciplina geográfica se la asocia con los elementos que sólo pueden ser catalogados como reales, los cuales se encuentran, a su vez, en la naturaleza y sólo en ella. Otra de las sugerencias que podemos indicar consiste en reconocer que los hermanos advertían la importancia del sustituto de la naturaleza misma, para lo cual mapas y cuadros entraron a cumplir un papel capital.

Pero la Guía nos dará más pistas sobre cuál debía ser el objeto de la geografía y qué debía entenderse por tal. Si bien se necesitaba y era indispensable el dar una descripción sobre los objetos reales de la naturaleza, la Guía misma nos ubicará cuando señala que de hacerse tal descripción, se hará sobre “el territorio nacional”, y que para hacerse tal procedimiento, no se agotarán las fuerzas en “particularidades poco importantes”, sino el fuerte debía enfocarse en las grandes regiones del país, donde de ellas debían mirarse específicamente aspectos como “los recursos que poseen, la industria que ejercen y sus vías de comunicación”⁵. Dichos objetos reales estaban enmarcados en tres categorías: los recursos, las industrias y las vías de comunicación. Entendemos que cuando se hace mención de los recursos se podría estar hablando de la naturaleza misma o, como la denomina Godelier, del medio o realidad natural. Pero, digámoslo de una vez, los recursos que presentan los hermanos no son para nada objetos alejados de las intenciones de los hombres; todo lo contrario, creemos que si seguimos con los postulados de Godelier, debemos afirmar junto con él que

Todo el mundo sabe así mismo que una realidad natural no es de por sí un recurso para el hombre y que sólo se convierte en recurso efectivo para el hombre más que por el efecto combinado de dos condiciones: en primer lugar, que pueda satisfacer directa e indirectamente una necesidad humana, poseer una utilidad dentro de una vida de forma social, y en segunda instancia, que el hombre disponga de los medios técnicos para separarla del resto de la naturaleza y utilizarla para sus fines, lo cual implica la pre-

3. Hnos. Florencio Rafael y Andrés Bernardo. Los Hermanos de La Salle en Colombia. Bodas de diamante. Verdadera Misión Pedagógica. Bogotá: Bedout, 1965. p. 74.

4. Revista de Apuntes y Concejos pedagógicos. District de Colombie. N° 1 (Marzo de 1918); p. 15.

5. Guía de las... Op. cit., p. 144.

sencia de una sociedad con una cierta interpretación de la naturaleza y que combine sus representaciones intelectuales con los medios materiales para actuar sobre una fracción de esa naturaleza y utilizarla para su reproducción física y social⁶.

Seguidamente encontramos el renglón de las industrias; es decir, las diferentes apropiaciones que los hombres han hecho de la naturaleza y le han agregado el aspecto transformador. La geografía debía observar también el cómo se había operado ese procedimiento de transformación con el fin de dar testimonio de dicho cambio. Y es que la relación de la geografía con la industria estaba en concordancia con la enumeración de los productos que existían en cada región, con las manufacturas que allí se adelantaban, con el hecho de servir de censo que registrara las iniciativas industriales y poder así realizar un mapa de los diferentes productos y objetos transformados por los hombres en cada región, los cuales servirían para realizar un posible intercambio comercial. Como lo mostraremos más adelante, la relación de la geografía con la industria la podemos encontrar en lo que se ha denominado la Geografía Económica. Finalmente, la geografía debía encargarse de registrar y estudiar el tercer aspecto, que hacía indispensable la relación con las otras dos: las vías de comunicación. Hacer un estudio sobre este ítem se presentaba como importante en la medida en que servía para entender la forma como dichos recursos e industrias podían desplazarse de un lugar a otro. Las vías de comunicación se presentaban como primordiales, no sólo para los comerciantes, sino para todo aquel que quisiera desplazarse de un lugar a otro, además de servir de soporte comunicativo entre diferentes zonas. Y como también será señalado en líneas posteriores, existía para los hermanos una subdivisión denominada Geografía Vial, la que nos señala la importancia que le otorgaron los hermanos a los diferentes tipos y vías de comunicación.

Claro que los Hermanos de las Escuelas Cristianas no se iban a contentar con definir a la geografía en su aspecto descriptivo; era necesario, a la luz de la especialización de la disciplina, cualificar sus estructuras de conocimiento. En el año 1919 comenzaron a presentar una nueva definición de la disciplina geográfica, donde, además de su aspecto descriptivo, se le atribuía a esta ciencia “el dar razón de las causas por sus efectos”, donde queda mostrado que, con las palabras causa y efecto, nos debemos remitir a términos relacionados con las Ciencias de la naturaleza, lo que nos sugiere el carácter científico que para los hermanos tenía esta disciplina. Pero en este año el espectro y radio de acción que debía tener la geografía se ensanchó considerablemente, dándole competencia ahora para “estudiar los pueblos y su origen, sus agrupaciones y oficios”, además de “enseñar las relaciones del globo terrestre con el resto del universo”.

6. GODELIER, Maurice. Lo ideal y lo material. Madrid: Taurus, 1989. p. 107.

La nueva definición y objeto de la geografía se enmarcaba en ser “la descripción razonada y comparada de la tierra considerada como la estancia temporal del hombre”⁷. Y ya ante esta definición es relevante destacar la aparición de términos como razonada y comparada. Vemos como la descripción pierde el posible sentido poético y literario que se le endilgaba anteriormente, para dar paso a una de tipo que privilegiaba la razón y su lógico producto, los razonamientos, los cuales, a su vez, si querían tener validez y sostén alguno, debían dirigirse a comparar premisas y resultados de investigación de un lugar con otro. Con esto, la geografía se erigía en su nuevo papel de registrar las diferencias y similitudes que pudieran encontrarse entre los hombres y sus fenómenos sociales, ya sus tipos de agrupación o los modos de desarrollar ciertos tipos de oficio. Si el hombre existía en y para la geografía, era para ser puesto y valorado junto a otros hombres.

3. IMPORTANCIA DE LA GEOGRAFÍA EN LA EDUCACIÓN

Estimulación de la imaginación

Se debe comprender esta imaginación no como una función especulativa, sino como una función claramente anclada a objetos de la naturaleza y ligada al ambiente donde el estudiante desempeñaba su proceso de aprendizaje. Si la imaginación lograba estimularse, era por un proceso de observación que el estudiante debía realizar sobre “esos campos de Dios, llenos de pasajes encantadores y vestidos con todo el esplendor de la naturaleza”. Nuestra aseveración se corrobora cuando se afirmaba que la imaginación no podía ni debía sentirse llamada a dejarse afectar por “los campos ficticios inventados por la fábula de los antiguos, sino por los reales valles, las cuestas, los mares, lagos y selvas”⁸, mostrando así que la imaginación debía ser educada con base en objetos que el estudiante pudiera palpar y advertir por medio de sus sentidos, lo que nos sigue corroborando la idea, presentada por un hermano, cuando sentenciaba que la geografía era la ciencia de lo real.

Afectación positiva de la memoria

Los hermanos no estaban interesados en que la utilidad de la geografía fuera el simple lucimiento implacable de los niños al momento de presentar los exámenes, y pensar que se sabía geografía por la simple enumeración de tal o cual accidente geográfico. Reconocían la importancia de que el estudiante lograra aprenderse los nombres de los fenómenos naturales que se le presentaban en las

7. Hno. Luis María. Enseñanza de la geografía. En: Revista Pedagógica. Bogotá. Nº2 (Año 2. 1919); p. 38.

8. *Ibíd.* p. 39.

distintas lecciones de geografía. Pero antes de entrar al proceso de memorización, era entendido como la finalización de un trabajo previo, que comenzaba con la explicación por el profesor, la que debía ser breve, sumando posteriormente una descripción sobre el fenómeno del que se estaba hablando, para culminar con su respectiva representación gráfica. Observamos que antes de la memorización, se agenciaban unos procedimientos de explicación, descripción y representación, los cuales servían de antesala para que el muchacho pudiera, ahora sí, introducir en sus saberes los que le habían sido presentados en la lección de geografía. Consideraban, los hermanos, que de esta manera, “por desprovisto que sea no puede menos de grabarla en la memoria”⁹.

Afianzamiento en la construcción de juicios

La elaboración de juicios se debía ver afectada positiva y grandemente con la asignatura por las siguientes razones y procedimientos que consideraban los hermanos: en primera instancia, el juicio o la elaboración de ellos, por parte del estudiante, debía fundamentarse en la comparación. Este ejercicio era una pieza fundamental en la construcción de dictámenes, toda vez que le permitía al estudiante ubicarse y ubicar su realidad en el marco de otras realidades y existencias ajenas a su conocimiento cotidiano. Se esperaba que el estudiante tuviera la capacidad para indagar no solamente el por qué el lugar de su asentamiento era aquél en que se encontraba en el preciso momento en que comenzaba el razonamiento, sino que debía llevarlo al porqué otras personas optaron por otros asentamientos diferentes al escogido y vivido por él. El cuestionamiento por las diferentes industrias y vida comercial que conocía, le permitía elaborar aserciones sobre otras industrias y comercios fuera de los por él conocidos.

Y un último ejemplo nos lleva a uno de los fundamentos de la Guía: la enseñanza de la relación entre trabajo y sacrificio personal. Pues bien, el razonamiento que debía construir el estudiante era reconocer conscientemente que las cosas que existían, no todas eran productos de la naturaleza y sí por el contrario, habían sido creadas por el hombre, razonamiento que lo acercaba a la idea de trabajo, con el fin de reconocer que, para la existencia y funcionamiento de esos objetos, debía “el hombre de prestar su esfuerzo”. Pero los razonamientos debían también, como la disciplina geográfica que los inspiraba, el buscar asiento en las mallas y redes de lo práctico, para lo cual se afirmó categóricamente que en “pos de ellos vienen la resolución de los problemas de geografía física y económica”¹⁰. Si la imaginación no podía confundirse con la simple contemplación de lo real, los juicios debían buscar su razón misma de ser en la función práctica que pudieran

9. *Ibíd.* p. 40.

10. *Ibíd.*

cumplir, eso sí, investidos con el manto de la responsabilidad de tener que hallar las soluciones a los problemas que la geografía misma se encargaba de construir.

Observamos cómo, para el año 1941, se seguían defendiendo y promoviendo los efectos positivos de la geografía en la observación, memoria, imaginación y raciocinio. Como nos podemos dar cuenta, no hay ninguno nuevo que se le endilgue a la geografía, y si la observación aparece separada de la imaginación, es claro que la última no puede darse ni existir de no ser por la segunda. Se sigue haciendo énfasis en la importancia de la construcción de juicios, para lo cual se señalaba que “a los jóvenes les conviene preguntarse y preguntar el porqué de las cosas, y habituarse en remontar de los efectos a las causas”, con lo que se muestra que la enseñanza de la geografía debía despertar en los estudiantes la curiosidad y el afán necesarios para preguntarse sobre la existencia misma del hombre, la naturaleza y la interacción de dichas realidades. Y la idea de apreciar los fenómenos naturales y sociales desde el binomio efecto- causa, nos señala que los hermanos consideraban la existencia de tales fenómenos como un hecho relacional y no como entidades aisladas y ajenas la una de la otra. Pero este hermano llevaría la utilidad de los juicios a un radio de acción que anteriormente no se había contemplado. De servir de alimento para la solución de los problemas que pudieran encontrarse en la geografía económica, como, por ejemplo, el hecho cierto de que no todos los países producían lo que necesitaban, se obtenía como resultado del proceso de razonamiento la afirmación de que los países debían, entonces, necesitarse, y que, de ser así, la única posibilidad de existencia de tales países sería al interior de un marco de relaciones donde la amistad y la camaradería prevalecieran. Se afirmó optimistamente que “con el intercambio comercial debería ir el intelectual y espiritual, deberían desaparecer la incomprensión de los pueblos y estrecharse lazos de hermandad”¹¹.

4. LECCIONES, EJERCICIOS Y EXPLICACIONES EN GEOGRAFÍA

Si en un primer momento la geografía se conceptuó como la descripción de la tierra, fue este tipo de esquema uno de los primeros utilizados para iniciar al estudiante en la asignatura. Se consideraba que “la exposición es necesaria en las narraciones y descripciones”, especialmente cuando el alumno no se encontraba en capacidades aún de enfrentarse a un mapa. A la exposición y narración debía llegarse cuando el estudiante tampoco tuviera la oportunidad de vislumbrar, por medio de sus sentidos, de lo que se le estaba hablando; de ahí que dicha narración debía ser agradable y “pintoresca”. En esta etapa, la clase de geografía parecía más una clase de dibujo, pero cuando ya el estudiante había avanzado en sus

11. Hno. Anselmo María. Metodología especial para la enseñanza secundaria. Perú: Bruño, 1942. pp. 99-100.

estudios y estaba iniciado en la lectura de herramientas como los mapas, debía preferiblemente pasar una gran cantidad de tiempo con esta herramienta, la que era considerada, por la Congregación, como la piedra angular de la construcción y posterior enseñanza del conocimiento geográfico¹².

Y es que, además de prestarse la narración para iniciar una clase de geografía, para dar paso al uso de los mapas, croquis y grabados, se esperaba que la explicación hecha por el profesor tuviera como fin el “hacer reflexionar a los niños sobre lo expuesto”, reflexión que comenzaba cuando se le hacía ver al niño la importancia del léxico geográfico, a sabiendas que, para ese, dichas palabras especializadas eran totalmente desconocidas, para lo cual se debía operar la estrategia de presentar gráficamente lo que se estaba nombrando. El uso de elementos gráficos, que representaran lo que se estaba explicando, coincidía perfectamente con los ejercicios de observación que debían primar sobre la memorización, pues era necesario que el concepto quedara grabado junto a la imagen representada, para que cuando el niño saliera en uno de los ya acostumbrados viajes y excursiones utilizadas por los hermanos, el aprendizaje fuera efectivamente racional y útil.

Después de presentado, conocido y reconocido en el campo el fenómeno geográfico que se estaba estudiando, la fase posterior de la explicación consistía en adiestrar al alumno para reconocer e “indicar las causas de los fenómenos geográficos” que le habían sido presentados. Y es que el conocimiento de las causas lo llevaría indiscutiblemente a descubrir el complemento perfecto, la idea de consecuencia, en geografía. Este procedimiento era indispensable para la Congregación y su definición de geografía, toda vez que “esto es lo que se llama geografía razonada”. Definición con representación culminaba en un proceso de razonamiento que, como ya hemos observado, era defendido por los hermanos, toda vez que consideraban y acercaban los procedimientos racionales a la idea de lo útil y lo práctico.

Por último, conocido el léxico geográfico y después de identificadas las causas y consecuencias que desataba el fenómeno geográfico estudiado, debía culminar el estudiante siendo alentado, por medio de la explicación geográfica, a realizar “la comparación de fenómenos semejantes”, operación que supuestamente serviría para que se perfeccionaran los ejercicios de memorización y conocimiento de la realidad geográfica del entorno que lo rodeaba¹³.

Pero recordemos que los ejercicios de memorización no eran precisamente lo que más se esperaba que hicieran los estudiantes. Así como hemos mostrado

12. Hno. Luis María. Enseñanza de la geografía. En: Revista Pedagógica. Bogotá. N°1 (Año 3. 1920); p. 8.

13. *Ibíd.* pp. 13-14.

la utilidad que se esperaba de la geografía, era claro que, en las explicaciones, se seguía el mismo parámetro. Y es que debía ser así porque se consideraba que si no se buscaba “el resultado práctico de la lección”, se podía llegar a la nefasta situación de “no interesar a los alumnos”. Es evidente que la propuesta lasallista de explicación en geografía estaba atravesada por los basamentos que inspiraban la obra educativa, siendo el elemento de lo práctico y lo útil aquellas fuentes que inspiraban a asignaturas como la geografía. Para mostrar cómo en una clase el profesor podía agenciar dicho planteamiento, utilizaremos uno entre muchos leídos en los artículos revisados. Se colocaba el caso en que se estuviera hablando del agua como fenómeno geográfico. Además de presentarse como fenómeno íntimamente conexo con disciplinas como la química y la física, se llegaba el momento en que el maestro abordara y encauzara el resultado práctico de la lección *agua* “según la importancia que cada uno de los diferentes puntos pueda tener para los habitantes de la región”. Y es que para dilucidar dichos puntos, el maestro debía hablar de aspectos en que el agua estuviera presente, como lo fueran “la pesca, el riego de los campos, o las propiedades medicinales de las fuentes, o la navegación”¹⁴.

4.1 Lo local como punto de partida de la enseñanza geográfica

Al considerar la geografía la distribución del espacio y su estudio en jerarquizadas estructuras que abarcan desde la unidad más pequeña hasta culminar con la de mayor rango, consideraban los hermanos que las lecciones de geografía debían indiscutiblemente enseñarse de manera progresiva, siendo indispensable el reconocer que se debía “principiar por la geografía local, cuyo objeto es el conocimiento del lugar ocupado por los alumnos y fácilmente observable”. Y es que era evidente que la realidad de los estudiantes y lo que era fácilmente observable se encontraba enumerado en los diferentes “tipos de accidentes naturales: ríos, colinas, monte”¹⁵. Si bien lo anterior se asocia estrictamente con lo que pueda denominarse Geografía Física, debía reconocerse que lo local también estaba formado por estructuras construidas por los hombres y que también, además de ser sentidas cotidianamente por los estudiantes, eran, por supuesto, fácilmente observables. El ejemplo es extremadamente claro: se debía partir de El Pueblo y se le debían observar cuatro realidades o estructuras que servían para que el estudiante se ubicara y ubicara lo local como punto de partida para la enseñanza geográfica. En primera instancia, debía situar y reconocer la *plaza principal*, con el fin de indicar la dirección de las calles, así como nombrar los pueblos vecinos a donde llegaban dichas calles y caminos. Después se pasaba por los *edificios*, siendo importante que el estudiante tuviera la capacidad y aprendiera a mencionar

14. Hno. Luis María. Enseñanza de la geografía. En: Revista pedagógica. Bogotá. N° 1 (Año 3. 1920); p. 119.

15. Revista Apuntes y Concejos Pedagógicos... Op. cit.

los principales. En tercera medida, se orientaba al estudiante a que reconociera y nombrara lo que se llegó a denominar como *notoriedades*, idea que abarcaba lo relacionado con diferentes artículos que producía la zona, así como las redes de comercio que se tenían. Y, ya para finalizar, se debían realizar *ejercicios de orientación*, los cuales tenían una forma preconcebida de ser realizados. Las primeras prácticas se realizaban en el mismo salón de clases, luego se debía tener como referencia la casa misma del estudiante, para dar paso posteriormente al plan de la escuela y la situación de sus diferentes dependencias. Y, así consecutivamente, se iba acrecentando el radio de acción, con lo que se garantizaba que se ubicaba al estudiante y se le ayudaba a reconocer geográficamente su aldea o comarca, el municipio, la provincia y el Departamento¹⁶.

4.2 De los ejercicios utilizados para la enseñanza de la geografía

Ejercicios de observación y reflexión para la geografía política

Este tipo de geografía se nos presenta como altamente estimulante, puesto que, a través de ella, el estudiante, además de referenciar su territorio cotidiano desde las potencialidades y realidades naturales y económicas que poseía, comprendía también que su ubicación como sujeto en un espacio determinado, lo impelía igualmente a que reconociera que dicho territorio, al ser habitado por personas, estaba a merced de sus intencionalidades, deseos e intereses, lo que le sugería que la relación entre espacio y relaciones de poder lo afectaba y, por ende, era su deber comprenderlo y afectarlo útilmente.

La forma en que se introducía al muchacho en los campos de la geografía política era, al igual que lo local, como punto de partida para la enseñanza geográfica, el empezar presentándole la importancia de la función y necesidad de un liderazgo que encaminara los derroteros de unas personas que vivían juntas. Se le enseñaba al estudiante que la necesidad del “jefe” era inevitable en todo grupo humano que se preciara de organizado, y, sobre todo, en una sociedad como la democrática. Pero dicha jefatura también se le presentaba jerarquizada, así como también se le dejaba claro que ningún grupo podía adolecer de jefe, ante lo cual y con el fin de que reflexionara sobre ello, se le llegó a preguntar “¿Qué sucedería en la escuela, municipio, departamento, nación, si no hay nadie encargado de la dirección general?” Lo primero que enseñaba la geografía política al muchacho era que reconociera y comprendiera que la idea de autoridad era indispensable para el bueno manejo de los negocios sociales.

Sin embargo, así como se le enseñaba la necesidad del principio de autoridad, eran los hermanos concedores de la necesidad de manifestarle al estudiante

16. *Ibíd.* p. 16.

sobre las diferentes variantes en que se podía ejercer la autoridad y función de gobierno, para lo cual se tenía como referente principal el sistema democrático y su respectivo modelo de gobierno, que era defendido con la pregunta nada inocente de “¿Conviene que el gobierno del municipio, departamento, nación, dependa del querer o del modo de ver de un solo individuo?”, ante lo cual se le presentaba al estudiante que si bien una persona debía ejercer la autoridad legítima, no podía llegar a considerarse absoluto en el poder. Y es que lo interesante de la forma en que los hermanos presentaban los contenidos y ejercicios primarios de la introducción a la geografía política, es que eran claramente progresivos, lo cual muestra que, después de presentada la idea de que el portador de la autoridad no podía adueñarse totalmente de ella, se le enseñaba al estudiante sobre la importancia de los cuerpos colegiados como instrumentos llamados a garantizar que la autoridad del ejecutivo no sobrepasara los límites que le habían establecido¹⁷.

Ejercicios de observación y reflexión para la geografía económica

Esta forma de concebir la geografía nos interesa puesto que, a partir de ella, se orientaban las ideas de lo útil y lo práctico. Escueta y claramente presentada por la Congregación como aquella que tenía como fin primordial el “descubrir y utilizar las riquezas del suelo y subsuelo y fomentar el comercio entre las naciones”, es claro que guarda enormes similitudes y parecidos con lo promulgado en los primeros boletines de la Sociedad Geográfica de Colombia¹⁸ y lo escrito en documentos oficiales del ejecutivo nacional para la enseñanza de la geografía: “Agricultura, ganadería, minería, industria fabril, comercio, asociación para la industria y el comercio, bancos, vías de comunicación, rentas municipales, departamentales y nacionales, impuestos”. No se quedaba nada por fuera: tanto la economía primaria, como la secundaria y finalmente la terciaria quedaban cobijadas, todo se podía y debía observar. Si era respecto a la agricultura, los ejercicios de observación y reflexión planteados debían orientar al estudiante a que se preguntara sobre los cultivos existentes en su localidad, los más valiosos, si la producción alcanzaba para todo el consumo local; de existir excedentes, quiénes y qué hacían con ellos. Trabajando los ejercicios con base en la industria,

17. R.A.G.L. Ejercicios de reflexión y observación en la enseñanza de la geografía. En: Revista pedagógica. Bogotá. Vol. VIII, Nº2 (Año 1920); p. 56.

18. Ver: Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia. Bogotá: Año 1. Nº. 1; 1934. Nota editorial, p. 4; Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia. Bogotá: Volumen VI, Nº. 5 (1940); Nota editorial, p. 285, “Sobre la historia accidentada de la Sociedad Geográfica de Colombia”; ROSALES, José Miguel. “Importancia del estudio de la geografía con la economía nacional”. Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia. Bogotá: Nº. 1 (Año 1. 1934); p. 8; MOLANO CAMPUZANO, Joaquín. “La riqueza inexplorada”. Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia. Bogotá: Nº. 54 y 55. Volumen XV. 1957, p. 92; “Un proyecto de programa para la enseñanza de la geografía en el bachillerato”. Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia. Bogotá: Volumen VIII, Nº. 1 (1948); pp. 43-68.

se debía fomentar el cuestionamiento y conocimiento sobre las que existían en la localidad, cuáles eran las mejor desarrolladas, por qué esas y no precisamente otras habían llegado a ese aventajamiento, si los artículos que se manufacturaban suplían la demanda o era el caso de tener que traerlos de otras localidades. En lo concerniente a vías de comunicación, previamente se le había hecho ver al estudiante sobre la importancia de los mercados y la necesidad que de ellos se tenía para consolidar una sociedad que progresara: “¿Conviene a los habitantes de una región favorecer la construcción de ferrocarriles o carreteras que la atraviesen? ¿De qué modo puede favorecerla?”¹⁹.

Dos decenios después seguimos encontrando sentencias tan contundentes que abordaban la geografía económica por su “importancia capital”, toda vez que ella colaboraba con “el desarrollo extraordinario de la industria, el cultivo y el comercio”. Se observa cómo los tres renglones de la economía quedan cobijados bajo esta acepción. Y si antes la definición arrojaba como resultado el descubrimiento y uso de las riquezas, aunado al fomento del comercio de las naciones, la presente es un poco más amplia: “comprende la extensión, la cantidad, la especie de producción, la forma de exportación, el empleo de los productos, las vías de comunicación”. Podemos observar cómo con el paso de los años, la definición y objeto de estudio de la geografía económica se fueron haciendo más extensos. Algo interesante de esta nueva definición fue la forma como sentenció la idea de lo que debía ser la riqueza y lo que ella verdaderamente significaba. Es enfático Anselmo María cuando afirmó que “en el orden de lo económico hágase notar que la riqueza de una nación no depende ni de su exportación ni de su importación, sino de la suficiencia para su abastecimiento propio”²⁰. No deja de ser enigmática esta afirmación, sobre todo cuando actualmente se considera que los niveles de riqueza deben precisamente medirse con los indicadores de la exportación y la importación, con lo cual se muestra el grado de inserción de una economía en el mercado mundial. Lo que nos deja ver la afirmación de Anselmo María es que se pensaba primeramente en el desarrollo interno de un país, antes de considerar los niveles de comercio con otras naciones como símbolo de progreso material, que se alcanzaba y se podía mostrar con la solución de las necesidades básicas domésticas.

Con el fin de no dejar atrás lo mencionado sobre las vías de comunicación y su importancia para la geografía económica, encontramos que, en un momento determinado, fueron ellas consideradas como una rama de la geografía, lo que nos sugiere el valor que se les llegó a otorgar. Aparecía, así, la Geografía Vial, que “se ocupa de los medios de comunicación desde el punto de vista geográfico”. Y,

19. *Ibíd.* pp. 57-59.

20. Hno. Anselmo María. *Op. cit.*, p. 111.

entonces, desde dicho punto existían de dos clases: las naturales y las artificiales, dependiendo, la existencia de éstas, muchas veces de aquéllas, en la medida en que facilitarían o no su construcción. Desde la lectura de los documentos se evidencia el marcado interés que se le otorgó a las artificiales, entre las que se enumeraron los ferrocarriles y las carreteras. La primera mirada que se debía posar sobre ellas era la histórica, pues se debía estar interesado en la forma en que habían llegado a ser construidas, después podían analizarse con mucho más detenimiento aspectos tan concretos como “dónde convergen las líneas férreas, las carreteras, las vías marítimas o aéreas”. Y se observa una vez más que Anselmo María estaba convencido de que la riqueza no se fundamentaba en la fastuosidad, sino que ella se encontraba en el adentro y en elementos tan primordiales como su organización. Afirmó que “La riqueza en vías de comunicación no depende del kilometraje más o menos extenso de que dispone una nación, sino de su organización, de modo que todos sus principales centros estén bien servidos y que las comunicaciones sean rápidas y seguras”²¹.

Y terminando ya con los ejercicios que identificaron los hermanos eran los indicados para adelantar las lecciones de geografía, mencionaremos unos de tipo bastante variado, pero que justificaban la actividad del escolar, culminando en lo concerniente a la lectura de un texto de geografía. Advertido en páginas anteriores, los trabajos prácticos comenzados por los de observación y reflexión, eran los preferidos por los maestros, toda vez que ellos propendían y colaboraban en la construcción de un pensamiento racional por parte de los estudiantes, a la par que ponían a los hermanos en la línea de la llamada Escuela Activa. Las formas en que podían participar los estudiantes comenzaba por: a) la realización de mapas, ya físicos, políticos o económicos, donde estos últimos podían presentar los datos concernientes a vías de comunicación, productos minerales, así como animales y vegetales. La escala en que se podían realizar iniciaba desde lo local hasta terminar en lo departamental. Seguidamente y cumpliendo con el precepto de la íntima relación entre la geografía y otras disciplinas de las ciencias naturales, se podía “coleccionar insectos, animales, plantas de la región”, con datos básicos como su nombre y lugar donde habían sido recolectados. Y mostrando la importancia que le habían otorgado las Sociedades científicas lasallistas a las excursiones y viajes, estas actividades fueron tenidas como primordiales para la enseñanza de la geografía, tan así que eran consideradas como “un medio ideal” donde “los alumnos aprenden prácticamente”. Pero estas excursiones, al ser planeadas, tenían una forma de ser desarrolladas y un fin que justificaba su realización, donde “no se trata de recorrer kilómetros, sino de examinar, observar, distinguir los hechos causales de los casuales”²². Qué importante era para los

21. *Ibíd.* p. 120.

22. *Ibíd.* p. 116.

hermanos y la enseñanza que promulgaban sobre la geografía, la identificación de los elementos causales y sus respectivas consecuencias, actividades que, al ser realizadas, seguían justificando y acercando la geografía al conocimiento científico. Era claro que con la búsqueda de lo causal se ejercitaba la razón y así se cumplía con la sentencia de hacer de la geografía una ciencia *comparada y razonada*.

5. EL PROFESOR DE GEOGRAFÍA

La fecha en que los hermanos comienzan a construir el trazo y contorno del encargado de dirigir los destinos de la geografía escolar coincide claramente con el periodo en que se desarrollaba el Primer Congreso Pedagógico Nacional, evento que habían utilizado los hermanos para presentar, ante la comunidad especializada que trabajaba sobre y en el campo de la educación, sus posturas y propuestas, lo cual nos señala que estaban claramente interesados en utilizar este periodo para mostrarse lo más ampliamente posible, con el fin de presentarse como Congregación religiosa y educativa que tenía la capacidad de incidir y construir propuestas educativas y perfiles de profesores, como fue el caso del de geografía.

Debía reunir el profesor de geografía dos características primordiales, si quería dedicarse a su enseñanza. En lo que se refería a la “ilustración personal”, era entendida como aquel proceso por medio del cual quien se creyera dispuesto a enrumbarse en el mundo de la enseñanza, debía ostentar un cuerpo de conocimientos previos, no solamente en geografía, sino en todos los ramos del saber que estuvieran diseñados para ser enseñados, ya fuera tanto en primaria como en secundaria, con el fin expreso de que estuviera predispuesto a llevar a cabo los niveles de especialización que difundían y defendían los hermanos. Y es que la capacidad de acceder a otras disciplinas del conocimiento, además de conocer sus fundamentos, preparaba al profesor de geografía para poder relacionarla con aquellas que tuvieran algo que ver con ella, con lo que se presentaba a la geografía como una ciencia que estaba en constante diálogo y colaboración, además de ciencias como la historia, con otras de las ciencias naturales, como la geología, la biología y la química, entre otras, con lo que se cumplía el precepto promulgado por los hermanos de conectar cada una de las disciplinas que trataban, como estructuras de conocimiento que, si bien poseían un cuerpo que les servía para bastarse a sí mismas, obedecían también a un conjunto interrelacionado de saberes que estaban estrechamente ligados, corroborando que el conocimiento, para los hermanos, era, en última instancia, la estrecha unión y complemento entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias del espíritu.

La *ilustración personal*, además de ligar al profesor con la necesidad de identificar las relaciones de su disciplina con otras ciencias, debía tener como referencia unos tiempos y unas formas, los cuales comenzaban por llamar al profesor a que recordara que su proceso de preparación no podía distenderse en el tiempo, para lo cual sentenciaban de una forma bastante simpática pero enfática que “la preparación se haría día a día, hora a hora”, metáfora del tiempo que nos muestra que los hermanos sentían la necesidad de no perder la más mínima cantidad de tiempo que pudiera utilizarse para la preparación personal. Y ya en las formas de preparación que debía utilizar el profesor de geografía, entre las más reconocidas estaba “la lectura asidua y metódica de los libros de consulta, periódicos de información y revistas que hablen de geografía”²³.

Respecto a la segunda característica que debía incorporar en su fuero interior el profesor de geografía, encontramos aquella que le demandaba el “saber comunicar los conocimientos”, pues además de poder llegar a ser un experto en la rama escogida, era indispensable que supiera cómo hacer que una persona, que no fuera él, pudiera verse beneficiada por sus saberes, prácticas y experiencias, elementos anteriores que si bien podían llegar a ser lo suficientemente amplios, dada la necesidad y trabajo que demandaba la *ilustración personal*, debían pasar por un cernidor que permitiera escoger aquellos contenidos que fueran catalogados previamente como necesarios, válidos y primordialmente útiles y prácticos. Los conocimientos que se debían escoger estaban marcados por la seña de lo que pudiera ponerse en práctica, aquellos conocimientos que debían servir para algo funcional, que tenían su aplicación en el cotidiano mundo del estudiante y sus necesidades, reflejando una vez más que definitivamente para los hermanos la geografía era *la ciencia de lo real*, que, a su vez, quedaba estrechamente ligado con la razón, lo que obligaba al profesor de geografía a que enrumbara sus esfuerzos a promover y estimular aquel tipo de conocimiento denominado “racional”, en oposición a la nefasta y degradada enseñanza maquina, aquella que sólo se encargaba de que el estudiante aprendiera listas interminables de nombres y sólo propendía por el *lucimiento de los alumnos en los exámenes*, situación odiada por los hermanos, por considerarla, dentro de las disputas pedagógicas que se adelantaban en la época, como procedimientos que no cumplían con los preceptos de la llamada Escuela Activa, que defendían y promulgaban los miembros de la Congregación Lasallista.

Encuentra, además, la razón el complemento perfecto en el ejercicio de la comparación, con lo cual quedaba en sintonía tanto la definición ya última construida por los hermanos y presentada en páginas anteriores, con su rela-

23. Hno. Luis María. Op. cit., p. 41.

ción en la enseñanza. Se nos muestra que así como la comparación era utilizada para la investigación geográfica, era un procedimiento que debía transferirse a las formas de enseñanza de la geografía, con lo que podemos sugerir que esto permitía que los hermanos acortaran la brecha entre los procesos de construcción del conocimiento y su enseñanza. Pero, indiscutiblemente la comparación sólo podía efectuarse adecuadamente por medio de ejercicios cotidianos de observación, lo que debía traducirse en “viajes”²⁴, ejercicios que nos recuerdan las *excursiones* promovidas por las Sociedades Científicas Lasallistas, los cuales lograban cumplir con el cometido de dotar, tanto al estudiante como al maestro, “de un juicio práctico muy desarrollado”.

El profesor de geografía debía ser un personaje con una estructura de conocimiento interiorizado, ampliamente vasto y desarrollado, que debía permitirle poder enseñar aquello que fuera considerado como lo esencial, entendido, a su vez, como lo práctico, para lo cual debía utilizar herramientas, como salidas de campo y ejercicios de observación, que permitirían la construcción de un estudiante y un saber altamente elevado, pero, a su vez, aterrizado en los campos de la razón que se incrustaban, a su vez, en la solución de necesidades regionales, como ya ha sido presentado.

6. MATERIAL PROPUESTO Y UTILIZADO PARA LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA

Lo primero es identificar lo que para la Congregación podía denominarse material para la enseñanza de la geografía: “Es el conjunto de todos aquellos objetos de que debe estar provista la escuela y que son necesarios o útiles en la lección de geografía”²⁵. Resalta aquí la palabra *debe*, pues nos sugiere que ellos eran conocedores de la realidad educativa de la época, sabían que no todas las escuelas estaban dotadas a veces ni con los más mínimos elementos, y que muchas veces la misma capital de la república registraba escuelas y colegios en lamentable estado tanto de infraestructura como de material para la enseñanza. Y es que se esperaba que cada institución contara con los elementos propuestos, con que, al no ser pocos, pues eran 10 materiales, se lograran crear las condiciones necesarias para trabajar adecuadamente la asignatura de geografía. Muy posiblemente el dar a conocer 10 materiales y siendo presentado el artículo en el principal órgano de difusión de los hermanos, servía para que los maestros

24. *Ibíd.* p. 42.

25. Hno. Luis María. Enseñanza de la geografía. En: *Revista Pedagógica*. Bogotá. N° 1 (Año 3. 1920), p. 8.

que lo leyeran, y dictaban la materia, pudieran escoger o tratar de conseguir al menos unos cuantos materiales, de ser el caso no poderlos conseguir todos.

6.1 Mapas

Estaban divididos en los parlantes y los mudos. La idea principal era que los estudiantes no simplemente leyeran los primeros, pues llegaría a convertirse en un simple y vacío ejercicio de memorización sin comprensión, además de ser extremadamente monótono. De su hechura se planteaba que, en primera medida, no estuvieran tan recargados, que los nombres fueran escritos en caracteres lo suficientemente grandes, siendo importante que los colores usados fueran vivos y llamativos. Se pretendía prioritariamente usar las llamadas cartas geográficas y que el estudiante supiera leerlas. Recordemos que, con estas cartas, el Hermano Justo obtuvo su condecoración en el Primer Congreso Pedagógico Nacional de 1917. Nos presentan los hermanos un ejemplo de cómo sería la lectura de un mapa que centrara su mirada en la cuenca hidrográfica del río Magdalena. La primera respuesta que proporcionaba el mapa era la de identificar los límites del río, seguidamente y ubicando las hoyas de los afluentes se podía conocer cuáles eran las más extensas y quebradas, y así poder distinguir las corrientes de agua. Entre los mapas, que procuraban los hermanos se elaboraran, estaban principalmente los físicos, los políticos y los comerciales, pero no olvidando que también podían y debían fabricarse los orográficos, los hidrográficos, los hipsométricos y económicos²⁶.

6.2 Textos escolares

Es este punto interesante toda vez que la representación geográfica analizada en nuestro trabajo es precisamente un manual escolar de geografía. Escucharemos a continuación lo que los hermanos expusieron sobre esta herramienta, su validez, importancia y alcance en la enseñanza de la geografía. Comencemos por convenir que los hermanos dividían su trabajo educativo en cursos preparatorios, medios y superiores. Con base en esa distinción, dieron respuesta a dos preguntas, que para ellos eran esenciales: a) “¿Hay que dar texto de geografía a los niños de las escuelas primarias?”, y b) “¿Conviene hacer aprender todo lo que hay en los textos y sólo eso?” A la primera pregunta se respondió que a los niños de los cursos preparatorios no era indispensable el poner en sus manos un manual escolar; pero los otros cursos podían comenzar a explorar el impreso como forma de aprender geografía. Sin embargo, puesto el manual escolar en sus manos, el maestro debía ser la guía para realizar su lectura, pues tampoco se podía entregar al arbitrio del estudiante. Se consideró que la lectura debía ser

26. *Ibíd.* p. 9.

dirigida y que el mismo maestro debía, según su nivel de “experiencia”, decantar aquellos contenidos que eran verdaderamente “necesarios, útiles e interesantes” de los que no lo eran.

Pero, ¿y qué texto o manual escolar poner en la mano de los estudiantes? Nos encontramos acá con una situación bastante llamativa. Por un lado, los hermanos ponían en su *Revista* que “tenemos que expresar nuestro ardiente deseo y es el de ver muy pronto en las manos de los alumnos textos apropiados”, lo cual suponía que, para el año de 1920, no existía en Colombia un texto útil y significativo, según los parámetros de la Congregación, que cumpliera con las exigencias por ellos construidas para ser utilizado como libro de cabecera en la enseñanza de la geografía. Sin embargo, en lo referente a las obras de geografía utilizadas por el gobierno colombiano, para el año de 1918 promulgaba el ejecutivo el Decreto 1890, por medio del cual se adoptó este libro –el de Montañés-- como texto para la enseñanza de la materia de geografía en las escuelas primarias.

Y aunque consideraran que todavía no existía un texto adecuado para poner en las manos de los escolares, sí nos dieron a conocer las cualidades que dicho manual escolar o texto debería ostentar: 1) Queriendo evitar la hoy tan señalada disyuntiva entre el fondo y la forma, se consideraba que el manual debía combinar positivamente las dos. En cuanto al fondo, se le pedía que mostrara *interés* en el tema trabajado, y respecto a la forma se señalaba que una de sus grandes cualidades sería la *elegancia*. 2) Gestores de la enseñanza progresiva, se pedía que el texto tuviera una marcada *gradación*, “para que lleve al niño de lo fácil a lo difícil, de lo conocido a lo desconocido”. El manual debía presentar, por ejemplo, para los ejercicios de orientación, un inicio donde quedara registrado el comienzo por el salón de clases, y posteriormente presentara el respectivo incremento hasta llegar al Departamento y la nación. 3) Si se consideraba indispensable la elaboración de croquis y mapas por parte de los estudiantes en el salón de clases, así como el uso en la explicación de fotos y grabados, era inevitable exigirle al manual que manejara una impecable, necesaria, útil y colorida *ilustración*. 4) Si la gradación anterior correspondía a la presentación progresiva del conocimiento geográfico, se pedía así mismo que los manuales y textos fueran elaborados acordes al nivel y edad de los estudiantes. Lo anterior quería decir que se reclamaba no la elaboración de un texto de geografía único para todos los cursos, sino, todo lo contrario, que cada curso tuviera su propio texto. 5) Finalmente, y como un asunto de principios y tal vez nacido como respuesta a las intenciones plasmadas por las misiones extranjeras que predicaban otros credos religiosos, se esperaba que los manuales fueran esencialmente *católicos*,

queriendo señalar enfáticamente que “en las escuelas no debe figurar ningún texto que no hable de Dios directa o indirectamente”²⁷.

7. PATRIA Y GEOGRAFÍA

¿Cuál fue el procedimiento que comenzaron a realizar los hermanos para acercar la idea de patria a la disciplina geográfica? Debemos comenzar por reconocer que, para los hermanos, la idea de patria no era unívoca y bien existía como entidad jerarquizada y complementaria. Es el caso que la primera mención de patria que se realiza la encontramos en la llamada “patria grande”, la cual debía entenderse como “el pedazo de tierra cuyos límites marcaron los libertadores con la punta de sus aceros”, lo cual nos lleva indiscutiblemente al movimiento de independencia a comienzos del siglo XIX. Sobre esta patria, la actuación de quienes vivían en ella no podía esperar más que ser sentida como “la herencia de los mayores, el depósito sagrado”, lo cual debía transformarse en actuaciones de custodia y defensa por parte de quienes la sentían y vivían. Una pista nos abrirá las puertas para comenzar a comprender la relación entre patria y geografía. Observemos que la mención de patria se encuentra ligada con lo sagrado, situación que pone de manifiesto la importancia que se le otorgaba a la patria y muy posiblemente, por extensión y cercanía, a todo aquello que sirviera para su engrandecimiento, custodia y defensa.

Y así como cobraba existencia esta patria grande, debía, por supuesto, cobrar realidad ante los ojos de las personas aquella que pudiera llamarse “la patria chica”, que no debía menospreciarse y sí por el contrario, entenderla como “digna de nuestra veneración”, que puede comprenderse como amor o admiración, que debía concretarse sobre elementos y objetos reales, los cuales tuvieran la posibilidad de insertarse dentro de la idea de patria chica. Fue así como los hermanos operaron el procedimiento de objetivar la idea de patria sentenciando que “también son la patria el río, la cascada, la fuente, el lago, la montaña, el ave, la ciudad, el cielo mismo de nuestro terruño”²⁸.

Después de ir acercando la idea de patria a la disciplina geográfica, los hermanos se dieron a la tarea de difundir muy claramente, por medio del pensum escolar, la posición que consideraban debía asignársele a la geografía. Como lo mencionamos anteriormente, los hermanos se sentían más seguros si agrupaban el conocimiento, además de que era una medida práctica que servía para identificar qué materia complementaba a qué otra. Crearon lo que dieron en nombrar “educación patriótica” que estaba compuesta por tres asignaturas: la primera

27. Hno. Luis María. Enseñanza de la geografía. En: Revista Pedagógica. Bogotá. N°1; Año 3. 1920; p. 12

28. Hno. Gonzalo Carlos. Lo que es la Patria. En: Boletín del Instituto De La Salle. (Año XIV-Septiembre. 1927), pp. 108-109.

de ellas era la historia patria, la acompañaba la geografía nacional, y culminaba esta agrupación la instrucción cívica.

Es claro que una cosa es la patria, otra la relación entre ésta y la geografía, y otra distinta, pero complementaria, es lo relacionado con asignarle a dicha disciplina la estimulación y creación de sentimientos de empatía y filia con la patria misma. Para operar tal objetivo, los hermanos consideraron necesario e indispensable endilgarle a la disciplina geográfica tal responsabilidad, donde queda expuesto uno de sus fines y razones del porqué incluirla obligatoriamente en los pênsumes lasallistas. La Guía, en su Capítulo IV, De la educación de la sensibilidad moral, Apartado II De las inclinaciones morales y afectos, trata específicamente lo que denominan El Patriotismo, que signan y equiparan como amor a la patria, sentimiento que se cultivaba primordialmente “mediante la enseñanza de la moral, de la historia y la geografía nacionales...”²⁹. Lo necesario a resaltar en la anterior afirmación es lo que respecta a la asociación que se hace de la geografía con el ámbito de lo moral, donde podemos sugerir que la enseñanza de esta asignatura, antes de ser práctica con la naturaleza, debía enmarcarse en postulados de acción interior para el estudiante. Era claro que la enseñanza de la geografía podía ser entendida como el aprendizaje de ciertos conocimientos que el alumno debía incorporar en su fuero interior, con el fin de volverlos aptitudes frente a la naturaleza de su suelo patrio.

Lo cierto es que este tipo de enseñanza fue puesto en práctica y los frutos no demoraron en dar su buen resultado. Lo que logramos intuir y sospechar es que esta educación patriótica presentaba un grado tal de organización que, tanto maestros como alumnos, seguían fehacientemente el pensum ya descrito, además de erigirse como una de las principales. Al menos así lo muestra el hecho de registrar por escrito, en la Revista Pedagógica, que “pocas asignaturas se dictan con tanto esmero como la geografía nacional en el primer curso, la historia patria en los cursos cuarto y quinto, y la instrucción cívica en el quinto curso. Los profesores de dichas materias son colombianos”³⁰. Dos cosas es necesario resaltar: primeramente, el hecho de que se le reconozca el *esmero* con que se dictaba la asignatura de geografía con el fin de insuflar la formación patriótica; y, seguidamente, la mención de la nacionalidad de los profesores de las asignaturas, que nos parece que no es un elemento vacuo, sino la constatación de que muy posiblemente los hermanos consideraban que si se trataba de formar sentimiento de amor por la patria, qué mejor que los propios hermanos colombianos para hacerlo, situación que tal vez obedeció a reconocer que profesores extranjeros, como los que habían llegado de misiones extranjeras como la alemana, no eran

29. Guía de las... Op. cit., p. 46.

30. Hno. Eugenio León. La obra de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en Bogotá. En: Revista Pedagógica. Bogotá. N° 4 (Año 1. 1918); p. 124.

los más expeditos para crear y difundir dicho sentimiento, en la medida en que no tenían en su cabeza y en sus prácticas aquella patria.

Y es que aquella patria, la que se encontraba en el cotidiano de la montaña y en el rumor de las ciudades, era vivida por seres de carne y hueso que debían adentrarse en sus pliegues con el fin de vislumbrar cómo podían conocerla, amarla, sacarle provecho y ensanchar sus personalidades. Se debía operar un procedimiento en el cual la disciplina geográfica se acercara a las personas que habitaban el suelo patrio, que cada una de ellas comprendiera y pudiera asir lo que ella podía ofrecerle. No escatimaron esfuerzo alguno los hermanos para mostrarle a las personas que podían beneficiarse con la geografía y que, aunque no lo creyeran, ella estaba más presente en sus realidades de lo que podían llegar a pensar. Así la situación, se le dijo al agricultor que utilizara los conocimientos geográficos para que pudiera conocer a ciencia cierta “qué terrenos son más propicios para cultivar”, lo que nos muestra cómo se cumplía el postulado de la educación práctica enfocada hacia el agro, lo que se acrecienta cuando se nos dice que “la geografía patria da a conocer las riquezas del suelo en que nacimos”, riquezas que, convertidas en tesoros, eran la perfecta invitación a la actuación del hombre sobre la naturaleza, como lo afirmara Godelier cuando sentenciaba que “el hombre tiene historia porque transforma la Naturaleza...la idea es que, de todas las fuerzas que ponen al hombre en movimiento y lo hacen inventar nuevas formas de sociedad, **la más profunda** es su propia capacidad de transformar sus relaciones con la naturaleza, transformando la misma naturaleza”³¹. Con todo esto quedaba marcada definitivamente la relación geografía-riquezas-patriotismo, una unión que, con el paso del tiempo, se irá perfeccionado y difundiendo en las representaciones geográficas que construyeron para el ámbito escolar los lasallistas.

Sin embargo, el agricultor era sólo el primero de muchos en la lista de fervorosos beneficiados por la geografía. Seguidamente, el comerciante, aquel deseoso de poder desplazar sus mercancías de un lugar a otro, podía encontrar en la geografía aquellas vías de comunicación que más fácil y velozmente lo comunicaban con las regiones dispuestas a recibir sus productos, así como también le indicaba ella cuál era la mejor plaza para llegar con ellas. Más aún, el estratega militar se veía favorecido con los conocimientos geográficos en lo que respecta a la disposición de sitios de batalla o similares, situación que corroboramos si tenemos en cuenta que los primeros geógrafos en Colombia estuvieron ligados a la carrera de las armas, lo que nos señala la estrecha relación que llegó a existir entre la geografía y los militares. Si el extranjero que oficiaba de turista quería no perder su tiempo paseando por senderos fútiles y engañosos, ella le presta-

31. GODELIER, Op. cit., p. 18.

ba sus buenos oficios y le enseñaba qué regiones merecían ser visitadas. Pero no solamente los que se encontraban en tierras interiores colombianas podían verse agradecidos por los conocimientos geográficos, también aquellos que estaban por fuera podían claramente verse contribuidos. Así, para aquel que se desempeñara como marino, le servía para delimitar y seguir el rumbo que lo llevara a buen puerto, y, por el otro lado, a aquel que oficiara como diplomático le presentaba ella los insumos necesarios para poder conocer y acercarse a las costumbres, usos y tradiciones del país a donde llegaba.

Pero lo significativo de esta construcción de un sentimiento de simpatía por la patria, en la Congregación lasallista, es que ella no se limitó exclusivamente a Colombia, y sí se desplegó a otras latitudes, con lo que se puede evidenciar, como lo presenta Díaz Meza, que los hermanos, entre sí, con su red de editoriales, estaban en constante comunicación y diálogo respecto a lo que producían en sus países de origen. Recordemos que, ante la existencia de un Movimiento Pedagógico Lasallista Universal, era claro que postulados gruesos fueran compartidos. Con el conocimiento de la parte física de su país, además de sus “particularidades, las riquezas del suelo y la manera de aprovecharlas, su industria, comercio y vías de comunicación”, era muy posible que al interior del estudiante se agenciara un proceso de filia por su país y su suelo, dando como resultado el engrandecimiento de aquella patria, pues como se llegó a afirmar, “mientras más conozca a su patria la amaré más”. Y es que el conocimiento de la montaña, la ciudad y la vía de comunicación le debía permitir al estudiante el poder realizar un ejercicio de comparación, que terminaba con el estudiante “considerándose orgulloso del suelo que lo vio nacer”³², no solo por las cosas que tiene, sino, igual de importante, por las cosas que a futuro pudiera llegar a obtener, lo que nos señala que la geografía también se encargó de agenciar la construcción de proyectos a futuro, que servían también como estímulo para propagar aquel sentimiento de orgullo patrio.

Pero Anselmo María fue más allá y se encargó de elevar juicios valorativos sobre cuál asignatura era la que se encargaba de producir y difundir ese sentimiento patrio. Al momento de compararla con la historia y respecto a ítems como el punto de vista formativo y patriótico, no dudaba en sentenciar que “la geografía es más importante”, presupuesto que se fundamentaba en que aquélla solo hablaba del pasado y grandezas que ya no se ven, en cambio ésta, una vez recuperada su definición de *ciencia de lo real*, trataba del presente, “de lo que se ve, de lo que es factible para el engrandecimiento nacional, habla de una actividad palpable, de una realidad nada quimérica”³³. Para este hermano,

32. Hno. Anselmo María. Op. cit., p. 98.

33. *Ibíd.*, p. 99.

la propuesta de educación patriótica debía fundamentarse en las posibilidades que prometía el presente, con las realidades que presentaba la naturaleza, con los hombres de carne y hueso que, después de conocer a su tierra, la amarían en vida, construyendo así el engrandecimiento de la patria chica cada día de su vida. Claro, el pasado, con sus glorias y personajes nos servía de estímulo para sentirnos orgullosos, pero eran el río, la cascada, la montaña y la ciudad que olían y respiraban los hombres los estímulos cotidianos para amar aún más su patria. Así, para Anselmo María, la realidad del presente y la posibilidad del futuro pesaban más que los recuerdos de lo ya sido, al momento de hacer patria.

Fue una idea que no se cansó de repetir y difundir de muchas maneras este hermano. Era evidente, entonces, que la geografía “es una ciencia práctica”, donde los alumnos encontrarían en las avenidas, el mar y la selva, los elementos básicos y primigenios para gestionar ese “amor al terruño”, a su patria chica. Y es que, definitivamente, el camino que permitía abrir la geografía era indiscutiblemente uno que abría los surcos del presente, un presente que le permitía a esta disciplina “ponerse en contacto con la vida real, con la agricultura, con la industria, con el trabajador, el empleado, el estadista”³⁴. Si existía Patria era porque los elementos del pasado así lo permitían, pero, ante la necesidad de seguir necesitando de ella, debía ser la geografía la encargada de permitir y ensanchar su existencia real y cotidiana. La Geografía era, entonces, lo que le permitía a las diferentes personas acercarse a lo *real*, donde esta idea estaba notablemente ligada con ideales de lo práctico y lo útil.

CONCLUSIONES

Evidenciando un registro histórico que data el interés de los Hermanos de la Salle por la asignatura de geografía desde el año de 1849, es claro que su importancia estaba vinculada a la existencia misma de su texto base, La Conduite o Guía de las Escuelas Cristianas, con lo cual se puede concluir la presencia de una tradición, un camino ya recorrido por otros hermanos que alimentaban las nuevas concepciones que otros hermanos fueron elaborando. No en vano, a fines del siglo XIX, la enseñanza geográfica en países como Bélgica o Francia era claramente reconocida y asimilada a la Congregación Lasallista, mucho antes de que esta enseñanza fuera obligatoria en las escuelas primarias.

En lo relacionado con la importancia de la geografía en la educación, se lograron determinar los alcances que los Hermanos le desearon imprimir en el proceso de enseñanza. Es así como la imaginación, la memoria y la construcción de juicios fueron los elementos primordiales que consideraron los Hermanos

34. *Ibíd.*, p. 113.

debían afectarse por medio de la enseñanza geográfica. Huelga aclarar: una imaginación que hundiera sus raíces en lo real y la naturaleza; una memoria que no podía estar jamás desligada de los procesos de explicación que debía adelantar el estudiante; y unos juicios que debían alimentar el ejercicio comparativo con lo cual el estudiante podía ubicarse y ubicar su realidad en el marco de otras realidades.

Se logró mostrar que la enseñanza geográfica lasallista obedeció a un plan pedagógico donde el detalle y la ordenación se tradujeron en lineamientos que reglamentaron la gran mayoría de elementos que entraban en juego. Es así como el profesor de geografía fue constituido desde unos supuestos que lo caracterizaban, así mismo los ejercicios, tanto de geografía política como de geografía económica, al igual que los materiales que se propusieron para la enseñanza geográfica. Ello dio como resultado que tanto el sujeto docente como los procedimientos de enseñanza y las herramientas didácticas estuvieran enmarcados en una realidad que los cobijaba: la relación que existía entre la asignatura de geografía –haciendo parte de un entramado que, junto a la historia y a la cívica, conformaron la denominada educación patriótica- y el marcado interés por construir un sentimiento de simpatía hacia el territorio nacional.

BIBLIOGRAFÍA

Hno. Anselmo María. Metodología especial para la enseñanza secundaria. Perú: Bruño, 1942.

Hno. Eugenio León. La obra de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en Bogotá. En: Revista Pedagógica. Bogotá. Nº 4 Año 1. 1918.

Hnos. Florencio Rafael y Andrés Bernardo. Los hermanos de La Salle en Colombia. Bodas de diamante. Verdadera Misión Pedagógica. Bogotá: Bedout, 1965.

Hno. Gonzalo Carlos. Lo que es la Patria. En: Boletín del Instituto De La Salle. 1927.

Hno. Luis María. Enseñanza de la Geografía. En: Revista Pedagógica. Bogotá. Número 2 Año 2. 1919.

Hno. Luis María. Enseñanza de la geografía. En: Revista Pedagógica. Bogotá. Nº1 Año 3. 1920.

Guía de las Escuelas Cristianas. Bogotá: Stella, 1951.

GODELIER, Maurice. Lo ideal y lo material. Madrid: Taurus, 1989.

R.A.G.L. Ejercicios de reflexión y observación en la enseñanza de la geografía. En: Revista Pedagógica. Bogotá. Nº 2 Año VIII. 1920.

Revista de Apuntes y Consejos pedagógicos. District de Colombie. Nº 1 Marzo 1918.